



Revista Científica General José María Córdova

(Revista colombiana de estudios militares y estratégicos)

Bogotá D.C., Colombia

ISSN 1900-6586 (impreso), 2500-7645 (en línea)

Web oficial: <https://www.revistacientificaesmic.com>

Cómo terminan las insurgencias: en busca de la victoria del gobierno

Spyridon Plakoudas

<https://orcid.org/0000-0002-7271-5940>

spyridon.plakoudas@aeu.ae

Rabdan Academy, United Arab Emirates

Citación: Plakoudas, S. (2019). Cómo terminan las insurgencias: en busca de la victoria del gobierno. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(28), 923-938. <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.523>

Publicado en línea: 1 de octubre de 2019

Los artículos publicados por la *Revista Científica General José María Córdova* son de acceso abierto bajo una licencia Creative Commons: Atribución - No Comercial - Sin Derivados.



Para enviar un artículo:

<https://www.revistacientificaesmic.com/index.php/esmic/about/submissions>



Miles Doctus



Revista Científica General José María Córdova

(Revista colombiana de estudios militares y estratégicos)
Bogotá D.C., Colombia

Volumen 17, Número 28, octubre-diciembre 2019, pp. 923-938
<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.523>

Cómo terminan las insurgencias: en busca de la victoria del gobierno

How insurgencies end: The quest for government victory

Spyridon Plakoudas

Rabdán Academy, United Arab Emirates

RESUMEN. Actualmente, la insurgencia es el tipo de guerra más frecuente. Sin embargo, el éxito en la guerra irregular no puede cuantificarse y medirse con absoluta certeza. Este documento examina cómo terminan las insurgencias y cómo un gobierno puede lograr el escenario óptimo: la victoria militar. Una insurgencia podría terminar de tres maneras: una victoria (militar) para los insurgentes o el gobierno, un acuerdo de paz o un estancamiento. La guerra, no obstante, evoluciona constantemente; por lo tanto, los tres escenarios anteriores pueden manifestarse durante el Transcurso mejor de una insurgencia. En consecuencia, el Estado debe implementar una mezcla equilibrada de reformas y represión: una política dependiente de la situación, que incluya una gobernanza justa y apoyo externo, que garantice el bienestar y la seguridad de la población y que sea respaldada por una narrativa adecuada.

PALABRAS CLAVE: acuerdo de paz; centrado en el enemigo; centrado en la población; estancamiento; estrategia de contrainsurgencia; victoria militar

ABSTRACT. Insurgency is currently the most prevalent type of war. However, success in irregular warfare cannot be quantified and measured with absolute certainty. This paper will examine how insurgencies end and how a government can achieve the optimum scenario, military victory. An insurgency could end in three possible ways: a (military) victory for the insurgents or the regime, a peace deal, or a stalemate. However, war constantly evolves; therefore, the above three scenarios can manifest at any time during the course of an insurgency. Therefore, the state should use a balanced mix of reforms and repression. A state must implement a situation-dependent policy that includes good governance and outside support, that ensures the welfare and security of the population, buttressed by an adequate narrative.

KEYWORDS: counterinsurgency strategy; enemy-centric; military victory; peace settlement; population centric; stalemate

Sección: DOSSIER • Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 4 de julio de 2019 • Aprobado: 12 de septiembre de 2019

CONTACTO: Spyridon Plakoudas ✉ spyridon.plakoudas@aue.ae

Introducción

En los albores del siglo XXI, la insurgencia (una variante de la guerra irregular), sin duda, representa el tipo de guerra más frecuente (Themnér & Wallensteen, 2013, pp. 509-521). De hecho, la última guerra convencional se registró en 2008 entre Rusia y Georgia. A excepción de la Antártida despoblada, todos los demás continentes del mundo están plagados de insurgencias en la actualidad, incluso Oceanía, en donde, desde 1962, se desató una insurgencia de baja intensidad en Papúa Nueva Guinea (Rabasa & Haseman, 2002, pp. 106-112). Pero la gran mayoría de estas insurgencias no son nuevas, aparecieron hace muchos años, y varias de ellas no terminarán pronto.

En los tiempos modernos, estos conflictos intraestatales de naturaleza prolongada a menudo demuestran un registro infortunado de polarización intensa y violencia indiscriminada entre la población civil de un país (o una región particular del país) (Kalyvas, 2006; Zhukov, 2014). La invasión de Iraq (la guerra convencional entre Iraq y la coalición liderada por Estados Unidos), por ejemplo, duró 1,5 meses, ocasionando 13 500 muertos entre las Fuerzas Armadas iraquíes, mientras que la posterior guerra civil en Iraq (la insurgencia) terminó (parcialmente) después de 8 años y ocasionó más de 000 200 muertos (o hasta 655 000 muertes según otras estimaciones) entre la población civil de Iraq. Este país aún se recupera de la guerra contra ISIS (2014-2019) (Benjamin & Davies, 2018).

Como es de esperarse, en todo el mundo, los políticos y académicos debaten cómo finaliza este tipo de guerra, cuándo y por qué. Este documento examinará cómo concluyen las insurgencias y cómo un gobierno puede lograr el *escenario óptimo* de victoria militar.

Cómo terminan las insurgencias

Una insurgencia podría terminar de tres maneras: a) una victoria (militar) para los insurgentes o el régimen (por ejemplo, la derrota de los Tigres Tамиles en Sri Lanka en 2009), b) un acuerdo de paz (por ejemplo, el Acuerdo del Viernes Santo entre Gran Bretaña y el IRA en Irlanda del Norte en 1998), y c) un estancamiento (por ejemplo, el estancamiento en la guerra en Donbass, Ucrania desde 2015) (Connable & Libicki, 2010, pp. 13-20).

La victoria militar

El tema de la victoria militar en la guerra irregular ha intrigado a los académicos y a los responsables políticos siempre, principalmente en cuando a cómo se puede definir con precisión una victoria militar. A pesar de los repetidos esfuerzos (Jones, 2006; Clancy & Crosset, 2007; Campbell, O'Hanlon, & Shapiro, 2009), el éxito en la guerra irregular no puede cuantificarse y medirse con absoluta certeza como en las ciencias concretas. La insurgencia es uno de los "tipos de guerra más elásticos en términos de derrota", porque el espacio y el tiempo permiten a los insurgentes reagruparse y reclamar cualquier terreno perdido (Kiras, 2008).

Para los insurgentes, la victoria puede ser parcial o completa, *parcial* si los insurgentes logran solo parte de sus objetivos políticos (a menudo a través de un acuerdo de paz propicio)

y *completa* si cumplen su misión en su totalidad (por ejemplo, el derrocamiento de un gobierno o la expulsión de un invasor extranjero) (Paul, Clarke, & Grill, 2010; Connable & Libicki, 2010). Los muyahidines en Afganistán, por ejemplo, alcanzaron su objetivo principal (esto es, la retirada del Ejército Rojo) cuando el Kremlin abandonó el régimen comunista en Kabul en 1989, mientras que los kurdos de Irak lograron una victoria parcial cuando, en 1970, accedieron a un tratado de paz de corta duración (nulo y sin efecto solo 4 años después). Los insurgentes generalmente requieren 5 (máximo 9) años para abrumar a un gobierno, mientras que un gobierno requiere entre 12 y 15 años para superar una insurgencia (Gorka & Kilcullen, 2011, p. 17).

Aunque las probabilidades no favorecen a los insurgentes, según un estudio de las guerras modernas (Kilcullen, 2012), sus victorias son más publicitadas que sus derrotas. Cada vez que un “desventajado” derrota a su oponente (mucho más poderoso) en esta “guerra de las pulgas” (Taber, 2002)¹, se generan “grandes titulares” automáticamente (Mack, 1975; Arreguin-Toft, 2005)². A manera de ejemplo, la derrota de EE. UU. en Vietnam eclipsó la victoria de las Filipinas (con el apoyo de EE. UU.) sobre la Rebelión Huk en 1954. En el otro extremo del espectro, ¿cómo se puede medir la victoria de los contrainsurgentes? El regreso al *statu quo ante bellum* parece ser bastante improbable en este tipo de guerras (Beckett, 2007). La victoria para un gobierno podría manifestarse en tres formas: *una victoria total* (la supresión de la insurgencia), *una victoria temporal* (la derrota, pero no la destrucción completa de la insurgencia) y una *victoria aceptable* (la neutralización temporal de la capacidad militar de los insurgentes) (Amidror, 2010). La derrota de los Tigres Tameses en Sri Lanka en 2009 es un caso de una victoria total, la derrota del PKK por Turquía en 1999 es un caso típico de una victoria temporal, y las victorias de Israel sobre Hamas, desde 2008, son casos representativos de una victoria aceptable.

Acuerdos de paz

El acuerdo de paz representa otra estrategia de salida para los beligerantes en estas guerras. Obviamente, tal opción conlleva riesgos y oportunidades. Cada vez que un gobierno acuerda iniciar un diálogo con un grupo militante, se mejora la legitimidad de este último y, por el contrario, se socava la del primero. Por lo tanto, las negociaciones podrían ser contraproducentes para el gobierno, la opinión pública podría castigar a estos políticos en las urnas, o los fanáticos entre los militares podrían incluso derrocar al gobierno en medio de acusaciones de “traición”. Por el contrario, las negociaciones pueden ser utilizadas por los insurgentes para obtener concesiones de un aparente “gobierno debilitado” o simplemente “ganar tiempo” (especialmente después de hechos adversos en la batalla u otros dominios) para continuar la lucha armada después de una recuperación (libre de presión enemiga) (Byman, 2009, p. 129;

1 El término se toma del título del libro seminal de Robert Taber sobre insurgencia, *War of the flea: The classic study of guerrilla warfare*.

2 Ver, por ejemplo, Mack (1975, pp. 199-200) y Arreguin-Toft (2005).

Bernstein, 2012, p. 31; Duyvesteyn & Schuurman, 2011, pp. 679-679). Sin embargo, el triunfo final hace que todo el esfuerzo (intrépido) valga la pena. Las negociaciones (de buena fe) podrían reforzar la mano de las “palomas de la paz” frente a los “intransigentes” dentro del liderazgo militante y, por tanto, abrir el paso a un cese permanente de las hostilidades (Johnston, 2007, pp. 559-577; Byman, 2009, pp. 127-128).

Pero, ¿cómo inician estas conversaciones? Por lo general, los fracasos en el campo de batalla o las transiciones en el liderazgo (esto es, la subida al poder de las “palomas de la paz”), para ambos contrincantes, actúan como desencadenantes para el inicio (o aceleración) de un proceso de paz (Zartman, 1995, pp. 16-19). Un “acontecimiento impactante” (esto es, un evento catastrófico como el colapso de un aliado externo) (Pruitt, 2005, p. 4) y un “estancamiento mutuamente perjudicial” (esto es, un estancamiento en términos militares) podría crear un “periodo de granazón” (Zartman, 2001, pp. 8-18), una situación propicia para las negociaciones entre las dos partes. La mediación de un actor interno o externo (aceptado mutuamente como un “agente imparcial”) puede, a menudo, contribuir positivamente a un proceso de paz (Henry, 2006, pp. 60-71; Call & Cousens, 2008, pp. 1- 21). Como regla general, cuanto más se prolongue un conflicto irregular, mayores serán las perspectivas de algún tipo de acuerdo de paz (Mason et al. 1999, pp. 239-268).

Dichas negociaciones pueden ser un campo minado. A menudo, el régimen no posee información precisa sobre las intenciones (reales) de los rebeldes (*asimetría de la información*) (Walter, 2013, pp. 664-665) y, por extensión, de su legítima disposición a la paz; tampoco puede identificar fácilmente al partido o a la persona que puede actuar como un “portavoz” confiable de los rebeldes (*problema de delegación*) (Zartman, 1993, pp. 25-27, 1995). Sin embargo, incluso cuando comienzan las negociaciones, a pesar de los obstáculos anteriores, las dos partes no pueden conciliar fácil y completamente sus afirmaciones contradictorias sobre una finalidad mutuamente deseada (*problema de divisibilidad*); por ejemplo, la tenencia de una ciudad o territorio específico (Walter, 2013, pp. 659-660; Plakoudas, 2017, p. 159)³. A menudo, las facciones de línea dura entre uno o ambos lados actúan como *spoilers* (elementos disruptivos) y socavan las conversaciones de paz con sus provocaciones (Stedman, 1997, pp. 5-53; Greenhill & Major, 2006-2007, pp. 6-40).

Sin embargo, el obstáculo más importante para la paz es la renuencia de ambas partes a *comprometerse francamente* con un proceso de paz, especialmente si la guerra, la violencia y la polarización han escalado de forma evidente o una de las partes ha incumplido sus promesas anteriormente (Walter, 1999, pp. 127-155; Mattes & Savun, 2009, pp. 737-759). Por lo tanto, es, para ambas partes (especialmente para los insurgentes), una práctica rutinaria el continuar sus operaciones a bajo-ritmo para imponer nuevos términos favorables en el acuerdo de paz u obligar a su adversario a cumplir con la hoja de ruta para la paz (Wagner, 2000, pp. 464-484; Reiter, 2003, pp. 27-43; Henry, 2006, pp. 60-71). Pero, el peligro de una escalada no deseada y el eventual colapso de las negociaciones de tales operaciones es evidente. Una

3 Ver también Plakoudas (2017).

solución a este problema sería una hoja de ruta para la paz con cláusulas claras de poder compartido garantizadas por un tercero (mutuamente aceptado) (Walter, 2002, p. 92; Hartzell & Hoddie, 2003, pp. 318-332).

Desde la década de los ochenta, se puede discernir fácilmente un patrón. Antes de esta década, la mayoría de las guerras irregulares se decidían en el campo de batalla, ahora, la mayoría de ellas se resuelven en la mesa de negociación (Licklider, 1995, pp. 681-690; Duyvesteyn & Schuurman, 2011, p. 667). Hasta ahora, los resultados han sido bastante variados: el 12 % de las insurgencias han terminado mediante negociaciones a favor del régimen y solo el 7 % a favor de los rebeldes, mientras que otro 20 % de ellas han terminado de manera equitativa (McCormick et al., 2009, p. 128). El tratado de paz entre Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG) en 1996 fue claramente una derrota para los insurgentes en la guerra civil de Guatemala. Por el contrario, el acuerdo entre Sudán y el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (MLPS) en el 2005 fue una victoria para el último en la segunda guerra civil sudanesa. Finalmente, el acuerdo, en 2005, entre Indonesia y el Movimiento Aceh Libre (GAM) produjo una conclusión neutra de la “perturbación Aceh”.

Sin embargo, no siempre se puede asegurar la viabilidad de los acuerdos de paz. En los últimos años, se ha observado una recaída en la violencia en más del 40 % de los casos (Licklider, 1995, pp. 681-682, 684-687; Derouen et al., 2009, pp. 103-120). Por ejemplo, el tratado de paz de 1970 entre los kurdos iraquíes y Bagdad se derrumbó cuatro años después. La persistencia de los acuerdos de paz es especialmente difícil en casos de conflicto sectario debido a los altos niveles de violencia y polarización que provocan estas guerras (Kaufmann, 1996, pp. 136-175). Por ejemplo, el Acuerdo de Taif puso fin a la Guerra Civil Libanesa pero no evitó el estallido cabal de violencia en este país volátil. Con frecuencia, las potencias externas intervienen para socavar un acuerdo de paz que consideran perjudicial para sus intereses, provocando una recaída en la violencia (Licklider, 1993, pp. 306-315). Por ejemplo, en 2017, Haftar declaró nulo y sin efecto el Acuerdo de Skhirat. Impulsado por el apoyo de potencias externas como Egipto, este se esforzó por poner fin a la Guerra Civil de Libia militarmente. Por lo tanto, los países y las organizaciones de seguridad colectiva deben intervenir y actuar como garantes de la “paz positiva”. Pero, estos actores deben insistir en el establecimiento de instituciones estatales no partidistas para que el mantenimiento de la paz se sustituya con el tiempo por la construcción de la paz (Mason, 2007, pp. 70-77).

Estancamiento

Sin embargo, no todas las insurgencias terminan en una victoria militar o un tratado de paz, algunas pueden decaer en un estancamiento (Toft, 2005). La guerra civil de Yemen es un caso típico, a pesar de la intervención armada de una coalición internacional (bajo el liderazgo de Arabia Saudita) a favor del gobierno legítimo. Generalmente, los estancamientos ocurren debido a las intervenciones de actores externos (Elbadawi & Sambanis, 2000; Regan, 2000, pp. 1-35). La intervención de Moscú en apoyo del gobierno comunista afgano, en 1979, contra los muyahidines, prolongó la supervivencia de un régimen ineficiente e inestable hasta 1992.

Algunos estancamientos parecen prolongarse indefinidamente, por ejemplo, el conflicto del Sahara Occidental ha estado estancado desde 1991. En otros casos, como el “conflicto congelado” en el Donbass, las conversaciones de paz intentaron poner fin al estancamiento. En la Guerra Civil de Sri Lanka, el estancamiento terminó con una victoria decisiva en el campo de batalla. Al igual que en la subcategoría de los acuerdos de paz, otros parámetros (por ejemplo, la intervención de actores externos o un cambio en el equilibrio de poder) determinan la duración de un estancamiento (Preston, 2004, pp. 65-83).

Cómo pueden ganar los gobiernos

Entonces, ¿cómo consigue un Estado el escenario óptimo (la victoria) sobre sus oponentes irregulares? A pesar de los esfuerzos de los académicos para estandarizar las prácticas óptimas en contrainsurgencia (COIN), hasta el momento no se ha concebido ninguna panacea para cada tipo de insurgencia (Kilcullen, 2009, p. 183). No obstante, se pueden discernir dos escuelas de pensamiento en COIN en función de su *modus operandi*: un enfoque *centrado en el enemigo* y otro *centrado en la población*.⁴

Los promotores del enfoque *centrado en el enemigo* consideran la derrota militar de los insurgentes como una de las principales prioridades del Estado. Viendo a los insurgentes como nada más que criminales o terroristas, los partidarios de esta escuela de pensamiento sostienen que la eliminación de estos “subversivos” pondrá fin a la agitación violenta de una vez por todas. Adoptando un *modus operandi* ofensivo (la doctrina de *buscar y destruir*), esta escuela está notoriamente asociada con una propensión a la violencia masiva (Kilcullen, 2009, p. xv; Heuser, 2010, pp. 422-427). Por ejemplo, la Alemania nazi adoptó este enfoque hacia las diversas insurgencias en la Europa ocupada durante la Segunda Guerra Mundial y empleó la violencia en masa de una manera bastante indiscriminada y, finalmente, contraproducente.

En marcado contraste, los promotores de un *enfoque centrado en la población* afirman que una autoridad estatal debe, ante todo, negar el control de los insurgentes sobre la población causando el inevitable deceso de la insurgencia ya que la población y no los insurgentes, constituyen el “centro de gravedad” en este tipo de guerra (Kilcullen, 2009, p. xv; Heuser, 2010, pp. 427-436). El enfoque centrado en la población se divide además en dos subcategorías basadas en las tácticas empleadas por un Estado para obtener un control efectivo sobre la población. El primer enfoque enfatiza el uso de la *coerción* (a gran escala, si es necesario) y el segundo insiste en *reformas personalizadas y violencia selectiva* (Plakoudas, 2015, p. 132).

Según la primera variante de este enfoque, los insurgentes representan solo una minoría violenta que usa la coerción para aterrorizar a la población, someterla y, por extensión, subvertir la autoridad del régimen. Como corresponde, el Estado debe preponderar sobre los insurgentes en esta decisiva “competencia de coerción”, con niveles de fuerza superiores para

⁴ La sección sobre la victoria en la contrainsurgencia apareció originalmente como un artículo en la revista *Studies in Conflict and Terrorism* bajo el título “Strategy in Counter-Insurgency: A Distilled Approach” (“Estrategia en contrainsurgencia: un enfoque destilado”).

obligar a la población a ponerse del lado del gobierno legítimo (Plakoudas, 2015, p. 132). Los franceses, por ejemplo, *compitieron* eficientemente contra el Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia por superioridad en violencia y miedo. De hecho, los nativos temían al ejército francés colonial más que a los insurgentes. Según la segunda variante de este enfoque, los insurgentes representan el ala militar de un movimiento político de masas que, a su vez, surge del descontento popular. Por lo tanto, el Estado debe emplear una combinación equilibrada de reformas y represión que aborde las fuentes de rencor generalizado y le quite el control de la población (local) a los insurgentes para, de esta forma, privarlos de los recursos vitales para su lucha armada (Plakoudas, 2015, p. 133). Durante la emergencia malaya (1948-1960), por ejemplo, Gran Bretaña reprimió la insurgencia comunista de dos maneras: prometiendo a la gente de Malasia independencia del dominio colonial y trasladando, bajo supervisión estatal, al campesinado proinsurgente a nuevas aldeas.

Aunque extensamente popular entre los círculos académicos y las academias militares de Occidente a principios del siglo XXI, el enfoque centrado en la población ha sido criticado como un concepto sobrevalorado que ofrece soluciones solo a nivel operativo o táctico. Es decir que este enfoque no representa una estrategia en sí misma (Gentile, 2009, pp. 11-15; Cox & Bruscano, 2011). Después de todo, el enfoque centrado en la población, de los Estados Unidos en Afganistán, desde 2007, no ha dado los resultados prometidos por sus expertos.

Entonces, ¿cómo debe actuar un gobierno para evitar la derrota? La guerra irregular implica una formidable variedad de principios, paradojas e imperativos en COIN (Cohen et al., 2006, pp. 49-53). Por tanto, los siguientes principios deben usarse como una guía y no como un evangelio, un Estado debe siempre implementar una política dependiente de la situación (Kilcullen, 2009, p. 183). En términos generales, una estrategia exitosa contiene cinco componentes: político, diplomático, económico, ideológico y militar. No obstante, un gobierno puede no emplear todos los medios disponibles o utilizarlos en diferentes combinaciones, en todas las diferentes fases de esta guerra irregular. Las *formas* en que un gobierno utiliza los *medios* disponibles varían por diversas razones (por ejemplo, las disputas entre el liderazgo político y militar). Siempre se debe recordar que la estrategia no permanece estática durante el curso de una guerra. La “*naturaleza recíproca* de toda acción en la guerra” sugiere que las políticas de un Estado interactúan con las de los insurgentes y, por extensión, evolucionan con el tiempo (Handel, 1992, pp. 94-95).

Buena gobernanza

Muchos teóricos y practicantes de contrainsurgencia han reiterado el imperativo de la “buena gobernanza” (Shafer, 1988, p. 117; Fitzsimmons, 2009, pp. 11-14, 16-20) en la forma de reformas específicas. La gobernanza justa generalmente aumenta la legitimidad y popularidad de una autoridad estatal (O’Neill, 2005, pp. 171-172; Gregg, 2009, p. 25). Sin embargo, una gobernanza justa y legítima no debe asociarse exclusivamente con un tipo de régimen específico, tal como una democracia liberal de estilo occidental (Gregg, 2009, pp. 23-25). A menudo, la persona que gobierna y no el método de gobierno, *per se*, es lo que más importa

(Fitzsimmons, 2009, pp. 278-279). Los estándares de legitimidad culturalmente aceptables de la población (local) deben ser entendidos y respetados (Cordesman, 2005, p. 16; Gregg, 2009, p. 24). Por ejemplo, en Afganistán, los ancianos y los imanes desempeñan un papel fundamental en la gobernanza de las aldeas, como lo han hecho durante siglos. También en el sureste de Turquía, los llamados *aghas* (los señores feudales kurdos) aún controlan pueblos enteros a través de ejércitos privados.

El contrainsurgente debe preocuparse por cómo mejorar la calidad de la gobernanza, no por qué sistema político adoptar (Cordesman, 2006, pp. 14-15). Sin embargo, la buena gobernanza no representa una panacea para toda amenaza irregular, como tampoco el buen gobierno puede asegurar la victoria individualmente (Hazelton, 2013)⁵. David Kilcullen (2006), un reconocido soldado teórico australiano durante la guerra contra el terror, afirmó que un Estado debe cumplir cuatro objetivos políticos fundamentales: a) proporcionar un gobierno legal y justo, b) fortalecer la capacidad institucional del Estado, c) reunir a la población bajo su bandera y d) reintegrar los insurgentes a la sociedad (p. 5).

Apoyo externo

El apoyo externo ha sido reconocido como un factor clave (Byman et al., 2001, pp. 83-102; Salehyan et al., 2011, pp. 709-744) que facilita (Record, 2006, pp. 36-49) el éxito de una insurgencia. Por lo tanto, un Estado deberá romper los lazos de los insurgentes con el mundo exterior (Manwaring, 2001, pp. 20-21). Los esfuerzos de los contrainsurgentes para lograr este aislamiento comúnmente se llevan a cabo mediante la diplomacia (por ejemplo, un llamamiento directo a los aliados de los insurgentes para que cese esta intervención en los asuntos internos de un tercer país). La vigorosa divulgación de propaganda de una causa persuasiva (Cornish, 2009, pp. 76-78) y el apoyo continuo de aliados externos (Handel, 1981, p. 120; Byman, 2006, p. 87), especialmente de aliados poderosos, aumenta la efectividad de la campaña diplomática de un contrainsurgente. Por ejemplo, en la década de los noventa, Turquía aisló con éxito al Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) internacionalmente gracias a sus contranarrativas persuasivas y sus poderosos aliados (especialmente, Estados Unidos).

No obstante, la diplomacia no siempre produce resultados. La neutralización del apoyo externo para los insurgentes también puede requerir operaciones militares contra los solidarios extranjeros de estos insurgentes (Trinquier, 1964, pp. 83-88; Salehyan, 2008, pp. 54-66). En 1998, por ejemplo, Turquía amenazó a Siria con una guerra abierta si continuaba apoyando al PKK. Por otro lado, un gobierno atribulado puede solicitar ayuda a sus aliados externos e incluso que estos intervengan en su apoyo. Por ejemplo, el régimen prooccidental en Saigón invitó a los Estados Unidos a intervenir militarmente contra las amenazas gemelas del Vietcong y Vietminh en la década de los sesenta.

5 Para un análisis más extenso de este punto de vista, ver *The false promise of the governance model of counterinsurgency warfare* (Hazelton, 2013).

Bienestar

Durante una “guerra entre la población”, un gobierno debe proteger el bienestar de sus ciudadanos. Lo más importante es subsanar las fuentes socioeconómicas de la insurgencia de manera oportuna e idónea (Barrett, 2009, pp. 43-44; Berman et al., 2011, pp. 766-819). Dicha política social y económica debe proporcionar servicios públicos (por ejemplo, electricidad) y ayuda humanitaria de emergencia (por ejemplo, alimentos) a las personas afectadas (Gompert et al., 2009, pp. xiv-xv). En la década de los cuarenta, el régimen monárquico en Grecia ganó la *batalla por los estómagos* del pueblo y, por lo tanto, la guerra contra la insurgencia comunista.

Un Estado, especialmente un Estado fallido o frágil, bien puede solicitar ayuda económica a sus aliados externos (y también a la comunidad internacional) para apoyar sus políticas de bienestar y auxilio. Sin embargo, los fondos (no importa cuán generosos) no son una fórmula mágica para la victoria (Moyar, 2011, p. 2). De hecho, la ayuda económica a un gobierno asediado, sin instancia de los donantes a nivel de reformas y transparencia, conducirá inevitablemente a un uso indebido de los fondos (Fishstein & Wilder, 2012, pp. 42-51; Connable, 2013, p. 35). La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), por ejemplo, no insistió en lo anterior y, desde el 2001, los sucesivos gobiernos afganos han desperdiciado la ayuda económica internacional debido a la corrupción endémica. Lo mismo ha ocurrido con la ayuda de los Estados Unidos a Irak después de la invasión de 2003.

Narrativa

El caballero Frank Kitson (1977), un famoso erudito guerrero británico de la Guerra Fría, expresó que una insurgencia difiere de otros tipos de guerra en que esta “se enfoca principalmente en la lucha por las mentes de los hombres” (p. 290). Ciertamente, la ideología es un elemento integral de un conflicto librado por los “corazones y mentes” de la población (McFate & Jackson, 2006, p. 19). Por tanto, un Estado debe propagar una “narrativa” que la población entienda y apoye (Cornish, 2009, pp. 76-78). Turquía, por ejemplo, demonizó al PKK como un grupo terrorista zoroastriano o armenio, disminuyendo efectivamente su atractivo entre los kurdos conservadores y religiosos.

Un gobierno también debería tratar de ganar el “favor” de la audiencia internacional (Cornish, 2009, pp. 76-78). Por ejemplo, Colombia internacionalizó el conflicto violento contra las FARC a través de una vigorosa campaña de información, respaldada por los Estados Unidos. El gobierno no solo debe subvertir la narrativa de los insurgentes, sino que también construir y propagar activamente una “narrativa de victoria”. No obstante, el gobierno debe abstenerse de crear expectativas poco realistas de la victoria para evitar problemas de credibilidad (Hoffman, 2007, p. 82; Cohen et al., 2006, p. 51). La ofensiva del Tet en 1968, por ejemplo, destruyó la “narrativa de victoria” de la administración Johnson, que afirmaba que Estados Unidos estaba ganando la guerra en Vietnam del Sur contra el Vietcong.

Seguridad

Las operaciones de seguridad en contrainsurgencia pretenden lograr dos objetivos principales: a) proporcionar una medida justa de seguridad a las personas (locales) y b) neutralizar la amenaza de los insurgentes. Asiduamente, la mayoría de la población se mantiene neutral hasta que se ve obligada o convencida a ponerse del lado de una facción (Galula, 1964, p. 56; Marks, 1992, p. 43), por lo tanto, el Estado puede aminorar fatídicamente a los insurgentes al negarles el control de esta “mayoría sosegada” (Kilcullen, 2006, p. 5; Cohen et al., 2006, p. 50). Dado que este tipo de guerra se libra entre la población (local), un gobierno debería usar la herramienta militar con precaución para evitar bajas civiles. La violencia indiscriminada (Thompson, 1966, pp. 50-58; Kitson, 1977, p. 165; Cohen et al., 2006, pp. 51-52) y la falta de respeto al Estado de derecho pueden minimizar en gran medida la popularidad y la legitimidad de un contrainsurgente (Cohen et al., 2006, p. 51; Etzioni, 2011, pp. 21-22). Por ejemplo, la violencia masiva perpetrada por los alemanes nazis hizo que incluso aquellos pueblos de la URSS (entre ellos, los ucranianos) que los habían recibido como libertadores en 1941 los rechazaran.

Generalmente, las políticas de seguridad de un Estado son sometidas a un proceso evolutivo. El Estado reorienta a su ejército de la guerra regular a la guerra irregular (el uso de drones) (Trinquier, 1964, pp. 3-5; Galula, 1964, pp. 68-69), abstrae las duras lecciones de la guerra irregular (el uso de unidades blindadas en entornos urbanos) (Sepp, 2005, pp. 8-12) y se adapta a las circunstancias prevalecientes (adopta una doctrina clara de construir-mantener) (Cohen et al., 2006, p. 51). Los británicos, por ejemplo, se sometieron a un proceso cuesta arriba similar. Después de 12 años, prevalecieron sobre la insurgencia comunista en la emergencia malaya.

Estas operaciones militares dependen de inteligencia oportuna y confiable para su eficacia e información, que, a su vez, se deriva de una comprensión meticulosa de la población (local) y un compromiso sólido con la seguridad de los no combatientes (Cohen et al., 2006, p. 50; Kilcullen, 2010, pp. 155-156). Por ejemplo, el colapso de los EE. UU. en Afganistán se debe en parte al fracaso de los sucesivos responsables políticos de Washington que no comprendieron el funcionamiento interno de la sociedad afgana tradicional y no ofrecieron una medida justa de seguridad a los aldeanos comunes. En general, el gobierno y sus militares deben adaptarse y evolucionar continuamente (Cohen et al., 2006, p. 51; Alderson, 2007a, 2007b). Los militares deben convertirse, en efecto, en una organización de aprendizaje (Nagl, 2005, pp. 213-225).

Varios teóricos y practicantes han enfatizado sobre el imperativo de la primacía política en COIN, es decir, la necesidad de subordinar cada política a la adquisición de objetivos políticos específicos y asegurar que la dirección de la guerra se mantenga bajo el control político (Joes, 1996, pp. 8-9; Cohen et al., 2006, p. 50). Después de todo, la integración de las acciones civiles y militares (unidad de esfuerzo) constituye uno de los pilares de la teoría y la práctica en COIN (Cohen et al., 2006, p. 50; Gompert et al., 2009, p. 182; Schadlow, 2010, p. 184). Bajo el mando de sir Gerald Templer, los británicos lograron una sólida unidad de

esfuerzo en la emergencia malaya e implementaron una sólida estrategia contrainsurgencia. No obstante, existen otras variables, como el tipo de régimen (Zhukov, 2007, pp. 458-460; DeVore, 2013, pp. 169-191) y la cultura militar (Cassidy, 2008, pp. 37-126; Kitzen, 2012, pp. 1-24) que pueden ejercer una fuerte influencia en la política de seguridad de un Estado. Por ejemplo, durante los primeros años del gobierno soviético de “puño de hierro”, los bolcheviques usaron una fuerza excesiva (incluso gases venenosos) para sofocar a toda oposición armada contra su gobierno.

Conclusión

En contra de algunas afirmaciones (Van Creveld, 2008, p. 268), según un estudio reciente, la mayoría de las insurgencias de 1815 a 2010 han terminado en una derrota para los insurgentes (Gorka & Kilcullen, 2011, p. 17). A modo de ejemplo, durante el siglo XX, Turquía logró reprimir cuatro levantamientos de los kurdos (1925, 1927-1930, 1937-1938 y 1984-1999) sin sufrir pérdidas territoriales. Del mismo modo y contra todos los pronósticos, Assad derrotó a una insurgencia apoyada por poderes externos y después de una agotadora guerra de ocho años, la victoria está a la vista.

Sin embargo, la guerra no es un fenómeno estático. La guerra evoluciona constantemente de acuerdo a la interacción de los beligerantes. Por esa razón, cualquiera de los tres escenarios anteriores puede manifestarse durante el curso de una insurgencia: la victoria militar para un lado, las negociaciones de paz (o incluso un tratado de paz) o un estancamiento. El caso del PKK en Turquía es un ejemplo icónico. El PKK fue derrotado por completo en 1999. En 2004, se levantó de sus cenizas como un fénix y comenzó una nueva lucha armada. En 2013, acordó iniciar un diálogo de paz con Erdoğan el cual colapsó en el 2015 en medio de recriminaciones mutuas de “mala fe” (Plakoudas, 2018).

Declaración de divulgación

El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo.

Financiación

El autor no declara fuente de financiamiento para la realización de este artículo.

Sobre el autor

Spyridon Plakoudas es docente auxiliar de seguridad nacional en Rabdan Academy, investigador posdoctoral en la Universidad de Macedonia (Tesalónica) y profesor adjunto en Hellenic National Defense College. Anteriormente, fue profesor adjunto en Universidad Panteion. Tiene un doctorado en estudios de guerra de la Universidad de Reading.

<https://orcid.org/0000-0002-7271-5940> - Contacto: spyridon.plakoudas@ae.ae

Referencias

- Alderson, A. (2007a). Counter-insurgency: Learn and Adapt? Can We Do Better? *British Army Review*, 142, 16-21.
- Alderson, A. (2007b). Learning, adapting, applying US counter-insurgency doctrine and practice. *RUSI Journal*, 152(6), 12-19. <https://doi.org/10.1080/03071840701863034>
- Amidor, Y. (2010). Winning counterinsurgency war: The Israeli experience. *Strategic Perspectives*, 2, 1-42.
- Arreguin-Toft, I. (2005). *How the weak win wars: A theory of asymmetric conflict*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1162/016228801753212868>
- Barrett, T. J. (2009). *Operationalizing economics for counterinsurgency and stability operations*. US Army Command and General Staff College.
- Beckett, I. (2007). Victory, counter-insurgency and Iraq. In I Duyvesteyn, & J. Ångström (Eds.), *Understanding victory and defeat in contemporary war*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203967683>
- Benjamin, M. & Davies, N. J. S. (2018, March 18). The staggering death toll in Iraq. *Salon*. https://www.salon.com/2018/03/19/the-staggering-death-toll-in-iraq_partner/
- Berman, E., Shapiro, J. N., & Felner, J. H. (2011). Can hearts and minds be bought? The economics of counterinsurgency in Iraq. *Journal of Political Economy*, 119(4), 766-819. <https://doi.org/10.3386/w14606>
- Bernstein, J. (2012). Negotiating the insurgency: The case for settling Afghanistan's war and securing "negative" peace. *Yale Journal of International Affairs*, 7(1), 23-37.
- Byman, D. (2006). Friends like these: Counterinsurgency and the war on terrorism. *International Security*, 31(2), 79-115. <https://doi.org/10.1162/isec.2006.31.2.79>
- Byman, D. (2009). Talking with insurgents: A guide for the perplexed. *Washington Quarterly*, 32(2), 127-129. <https://doi.org/10.1080/01636600902775565>
- Byman, D., Chalk, P., Hoffman, B., Rosenau, W., & Brannan, D. (2001). *Trends in outside support for insurgent movements*. RAND Corporation.
- Call, C. T., & Cousens, E. M. (2008). Ending wars and building peace: International responses to war-torn societies. *International Studies Perspectives*, 9(1), 1-21. <https://doi.org/10.1111/j.1528-3585.2007.00313.x>
- Campbell, J., O'Hanlon, M., & Shapiro, J. (2009). *Assessing counterinsurgency and stabilization missions*. Brookings Institute.
- Cassidy, R. M. (2008). *Counterinsurgency and the global war on terror: Military cultures and irregular war*. Praeger Security International.
- Clancy, J., & Crosset, C. (2007). Measuring effectiveness in irregular warfare. *Parameters*, 37(2), 88-100.
- Cohen, E., Crane, C., Horvath, J., & Nagl, J. (2006). Principles, imperatives and paradoxes of counterinsurgency. *Military Review*, 86(2), 49-53.
- Connable, B. (2013). *Leveraging development aid to address root causes in counterinsurgency: Balancing theory and practice in "hold" and "build"*. RAND Corporation.
- Connable, B., & Libicki, M. C. (2010). *How insurgencies end*. RAND Corporation.
- Cordesman, A. H. (2005). *The Iraq war and its strategic lessons for counterinsurgency*. Center for Strategic and International Studies.
- Cordesman, A. H. (2006). *The importance of building local capabilities: Lessons from the counterinsurgency in Iraq*. Center for Strategic and International Studies.
- Cornish, P. (2009). The United States and counterinsurgency: 'Political first, political last, political always'. *International Affairs*, 85(1), 76-78. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2009.00781.x>

- Cox, D. G., & Bruscano, T. (Eds.). (2011). *Population-centric counterinsurgency: A false idol?* US Army Combined Arms Center.
- Derouen, K., Bercovitch, J., & Wei, J. (2009). Duration of peace and recurring civil wars in Southeast Asia and the Pacific. *Civil Wars*, 11(2), 103-120. <https://doi.org/10.1080/13698240802631046>
- DeVore, M. R. (2013). Institutions, culture and counterinsurgency operations: Why do States fight similar insurgencies differently? *Comparative Strategy*, 32(3), 169-191. <https://doi.org/10.1080/01495933.2013.773737>
- Duyvesteyn, I., & Schuurman, B. (2011). The paradoxes of negotiating with terrorist and insurgent organisations. *Journal of Imperial and Commonwealth History*, 39(4), 678-679. <https://doi.org/10.1080/03086534.2011.615612>
- Elbadawi, I., & Sambanis, N. (2000). *External interventions and the duration of civil wars*. World Bank. <https://www.jstor.org/stable/resrep02493>
- Etzioni, A. (2011). Whose COIN? *Joint Force Quarterly*, 60(1), 21-22.
- Fishstein, P., & Wilder, A. (2012). *Winning hearts and minds? Examining the relationship between aid and security in Afghanistan*. Tufts University, Feinstein International Center.
- Fitzsimmons, M. F. (2009). *Governance, identity and counterinsurgency strategy* [PhD Thesis]. University of Maryland.
- Galula, D. (1964). *Counterinsurgency warfare: Theory and practice*. Praeger.
- Gentile, G. P. (2009). A strategy of tactics: Population-centric COIN and the Army. *Parameters*, 39(3), 11-15.
- Gompert, D. C., Kelly, T., Stearns Lawson, B., Parker, M., & Colloton, K. (2009). *Reconstruction under fire: Unifying civil and military counterinsurgency*. RAND Corporation.
- Gorka, S., & Kilcullen, D. (2011). An actor-centric theory of war: Understanding the difference between COIN and Counterinsurgency. *Joint Force Quarterly*, 60(2), 14-18.
- Greenhill, K. M., & Major, S. (2006-2007). The perils of profiling: Civil war spoilers and the collapse of intrastate peace accords. *International Security*, 31(3), 7-40.
- Gregg, H. S. (2009). Beyond population engagement: Understanding counterinsurgency. *Parameters*, 39(3), 23-25.
- Handel, M. (1981). *Weak states in the international system*. Cass.
- Handel, M. (1992). *Masters of war: Classical strategic thought* (1st ed.). Frank Cass. <https://doi.org/10.4324/9780203017746>
- Hartzell, C., & Hoddie, M. (2003). Institutionalizing peace: Power sharing and post-civil war conflict management. *American Journal of Political Science*, 47(2), 318-332. <https://doi.org/10.1111/1540-5907.00022>
- Hazelton, J. L. (2013). *The false promise of the governance model of counterinsurgency warfare* [Paper]. Annual Convention of the American Political Studies Association (APSA), "Power and Persuasion", Illinois (USA).
- Henry, L. W. (2006). *What is the role of negotiations when countering an insurgency?* (MA Thesis). US Naval Postgraduate School, Monterey, California.
- Heuser, B. (2010). *The evolution of strategy: Thinking war from antiquity to the present*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511762895>
- Hoffman, F. G. (2007). Neo-classical counterinsurgency? *Parameters*, 37(2), 1-17.
- Joes, A. J. (1996). *Guerrilla warfare: A historical, biographical and bibliographical sourcebook*. Greenwood Press.
- Johnston, P. B. (2007). Negotiated settlements and government strategy in civil war: Evidence from Darfur. *Civil Wars*, 9(4), 559-577. <https://doi.org/10.1080/13698240701699466>

- Jones, D. (2006). *Understanding measures of effectiveness in counterinsurgency operations*. US Army Command and General Staff College. <https://doi.org/10.21236/ada450589>
- Kalyvas, S. N. (2006). *The logic of violence in civil war*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511818462>
- Kaufmann, C. (1996). Possible and impossible solutions to ethnic civil wars. *International Security*, 20(4), 136-175. <https://doi.org/10.2307/2539045>
- Kilcullen, D. (2006, September 28). *Three pillars of counterinsurgency* [Remarks]. U.S. Government Counterinsurgency Conference, Washington DC (USA).
- Kilcullen, D. (2009). *The accidental guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one*. Hurst. <https://doi.org/10.1017/S1537592710001933>
- Kilcullen, D. (2010). Intelligence. In T. Rid, & T. Keaney (Eds.), *Understanding counterinsurgency: Doctrine, operations and challenges*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203852378>
- Kilcullen, D. (2012). Counterinsurgency: The state of a controversial art. In P. B. Rich, & I. Duyvesteyn (Eds.), *The Routledge handbook of insurgency and counterinsurgency*. Routledge.
- Kiras, J. D. (2008). Irregular warfare. In *Understanding modern warfare*. Cambridge University Press.
- Kitson, F. (1977). *Bunch of five*. Faber and Faber.
- Kitzen, M. (2012). Western military culture and counterinsurgency: An ambiguous reality. *Scientia Militaria: South African Journal of Military Studies*, 40(1), 1-24. <https://doi.org/10.5787/40-1-982>
- Licklider, R. (1993). What have we learned and where do we go from here? In R. Licklider (Comp.), *Stopping the killing* (pp. 306-315). New York University Press. <https://doi.org/10.2307/2082482>
- Licklider, R. (1995). The consequences of negotiated settlements in civil wars, 1945-1993. *American Political Science Review*, 89(3), 681-690. <https://doi.org/10.2307/2082982>
- Licklider, R. E. (1993). *Stopping the killing: how civil wars end*. New York University Press.
- Mack, A. (1975). Why big nations lose small wars: The politics of asymmetric conflict. *World Politics*, 27(2), pp. 199-200. <https://doi.org/10.2307/2009880>
- Manwaring, M. (2001). *Internal wars: Rethinking problem and response*. Strategic Studies Institute, US Army War College.
- Marks, T. (1992). Making revolution: Sendero Luminoso in Peru. *Small Wars and Insurgencies*, 3(1), 22-46. <https://doi.org/10.1080/09592319208423009>
- Mason, D. (2007). *Sustaining the peace after civil war*. Strategic Studies Institute, US Army War College. <https://doi.org/10.13140/2.1.3700.0322>
- Mason, D. T., Weingarten, J. P., Jr., & Fett, P. J. (1999). Win, lose or draw: Predicting the outcome of civil wars. *Political Research Quarterly*, 52(2), 239-268. <https://doi.org/10.1177/106591299905200201>
- Mattes, M., & Savun, B. (2009). Fostering peace after civil war: Commitment problems and agreement design. *International Studies Quarterly*, 53(3), 737-759. <https://www.jstor.org/stable/27735119>
- McCormick, G. H., Horton, S. H., & Harrison, L. A. (2009). Things fall apart: The endgame dynamics of internal wars. *Third World Quarterly*, 28(2), 321-367. <https://doi.org/10.1080/01436590601153721>
- McFate, M., & Jackson, A. V. (2006). The object beyond war: Counterinsurgency and the four tools of political competition. *Military Review*, 86(15), 13-26.
- Moyar, M. (2011). *Development in Afghanistan's counterinsurgency: A new guide*. Orbis Operations.
- Nagl, J. (2005). *Learning to eat soup with a knife: Counterinsurgency lessons from Malaya and Vietnam*. Praeger. <https://doi.org/10.1353/jmh.2003.0205>
- O'Neill, B. (2005). *From revolution to apocalypse: Insurgency and terrorism*. Potomac Books.

- Paul, C., Clarke, C. P., & Grill, B. (2010). *Victory has a thousand fathers, sources of success in counterinsurgency*. RAND Corporation.
- Plakoudas, S. (2015). Strategy in counterinsurgency: A distilled approach. *Studies in Conflict and Terrorism*, 38(2), 132-133. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2014.977000>
- Plakoudas, S. (2017). Doomed from the start? Peace negotiations in the Greek Civil War, January-July 1947. *Balkan Studies*, 50, 135-159.
- Plakoudas, S. (2018). *Insurgency and counter-insurgency in Turkey: The new PKK*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-75659-2>
- Preston, M. (2004). Stalemate and the termination of civil wars: Rhodesia reassessed. *Journal of Peace Research*, 41(1), 65-83. <https://doi.org/10.1177/0022343304040050>
- Pruitt, D. G. (2005). *Whither ripeness theory?* GSDRC Applied Knowledge Service. <https://gsdrc.org/document-library/whither-ripeness-theory/>
- Rabasa, A., & Haseman, J. B. (2002). *The military and democracy in Indonesia: challenges, politics, and power*. RAND.
- Record, J. (2006). External assistance: Enabler of insurgent success. *Parameters*, 36(3), 36-49.
- Regan, P. M. (2000). *Third-party interventions and the duration of intrastate conflicts* [Paper]. Annual Convention of the American Political Science Association (APSA), Boston (USA).
- Reiter, D. (2003). Exploring the Bargaining model of war. *Perspectives on Politics*, 1(1), 27-43. <https://www.jstor.org/stable/3687811>
- Salehyan, I. (2008). No shelter here: Rebel sanctuaries and international conflict. *Journal of Politics*, 70(1), 54-66. <https://doi.org/10.1017/S0022381607080048>
- Salehyan, I., Gleditsch, K. S., & Cunningham, D. E. (2011). Explaining external support for insurgent groups. *International Organization*, 64(4), 709-744. <https://doi.org/10.1017/S0020818311000233>
- Schadlow, N. (2010). Governance. In T. Rid, & T. Keaney (Eds.), *Understanding counterinsurgency: Doctrine, operations and challenges*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203852378>
- Sepp, K. (2005). Best practices in counterinsurgency. *Military Review*, 85(3), 8-12.
- Shafer, M. D. (1988). *Deadly paradigms: The failure of US Counterinsurgency Policy*. Princeton University Press.
- Stedman, S. J. (1997). Spoiler problems in peace processes. *International Security*, 22(2), 5-53.
- Taber, R. (2002). *War of the flea: The classic study of guerrilla warfare*. Potomac Books.
- Themnér, L. L., & Wallensteen, P. (2013). Armed conflicts, 1946-2012: A new dataset. *Journal of Peace Research*, 50(4), 509-521. <https://doi.org/10.1177/0022343313494396>
- Thompson, R. (1966). *Defeating communist insurgency: Experiences from Malaya and Vietnam*. Macmillan.
- Toft, M. D. (2005, May 3). *End of victory? Civil war termination in historical perspective* [Paper]. Annual Convention of the International Studies Association (ISA), Honolulu (USA).
- Trinquier, R. (1964). *Modern warfare: A French view of counterinsurgency* (D. Lee, Trans.). Praeger. (Original work published 1961).
- Van Creveld, M. (2008). *The changing face of war: Combat from the Marne to Iraq*. Presidio Press.
- Wagner, H. B. (2000). Bargaining and war. *American Journal of Political Science*, 43(3), 464-484. <https://doi.org/10.2307/2669259>
- Walter, B. F. (1999). Designing transitions from civil war: Demobilization, democratization and commitments to peace. *International Security*, 24(1), 127-155.
- Walter, B. F. (2002). *Committing to peace: The successful settlement of civil wars*. Princeton University Press. 10.2307/20033178

- Walter, B. F. (2013). Civil wars, conflict resolution, and bargaining theory. In W. Carlsnaes, T. Risse, & B. A. Simmons (Eds.), *Handbook of international relations* (pp. 664-665). SAGE. <http://dx.doi.org/10.4135/9781446247587>
- Zartman, W. I. (1993). The unfinished agenda: Negotiating internal conflict. In R. Licklider (Ed.), *Stopping the killing: How civil wars end*. New York University Press. <https://doi.org/10.2307/2082482>
- Zartman, W. I. (1995). Dynamics and constraints in negotiations in internal conflicts. In I. William Zartman (Ed.), *Elusive peace: Negotiating an end to civil wars*. Brookings Institution. <https://doi.org/10.2307/2082704>
- Zartman, W. I. (2001). The timing of peace initiatives: Hurting stalemates and ripe moments. *Global Review of Ethnopolitics*, 1(1), 8-18. <https://doi.org/10.1080/14718800108405087>
- Zhukov, Y. (2007). Examining the authoritarian model of counter-insurgency: The Soviet campaign against the Ukrainian insurgent army. *Small Wars and Insurgencies*, 18(3), 458-460. <https://doi.org/10.1080/09592310701674416>
- Zhukov, Y. (2014). *A theory of indiscriminate violence* [PhD Thesis]. IQSS. <http://j.mp/2oRY1IE>